
**EXCAVACIONES EN EL COLLADO Y PINAR
DE SANTA ANA (JUMILLA, MURCIA)
CAMPAÑA DE 1993**

EMILIANO HERNÁNDEZ CARRIÓN

ENTREGADO: 1993
 REVISADO: 1998

EXCAVACIONES EN EL COLLADO Y PINAR DE SANTA ANA (JUMILLA, MURCIA) CAMPAÑA DE 1993

EMILIANO HERNÁNDEZ CARRIÓN

Palabras clave: Excavación, Collado-Pinar de Santa Ana, urnas, incineración, Bronce Final, Hierro I.

Resumen: La campaña actual ha supuesto una reapertura del yacimiento, centrándose los trabajos en la número 5 de las estructuras cuadrangulares excavadas años atrás por Jerónimo Molina. Junto a una mayor precisión en los datos planimétricos, el hallazgo de cuatro urnas de incineración, junto a la cara exterior del muro perimetral Norte, ha

permitido confirmar el carácter funerario que ya le supuso su descubridor. Los nuevos materiales ayudarán a precisar la cronología del yacimiento dentro del marco del Bronce Final-Hierro I en el que hasta la fecha ha venido ubicándose.

ANTECEDENTES

El yacimiento del «Collado y Pinar de Santa Ana» está situado a 4.750 m. de Jumilla, en dirección S, en el monte de Santa Ana, ocupando el suave glacis del pico del Maestre, con el que guarda una estrecha relación.

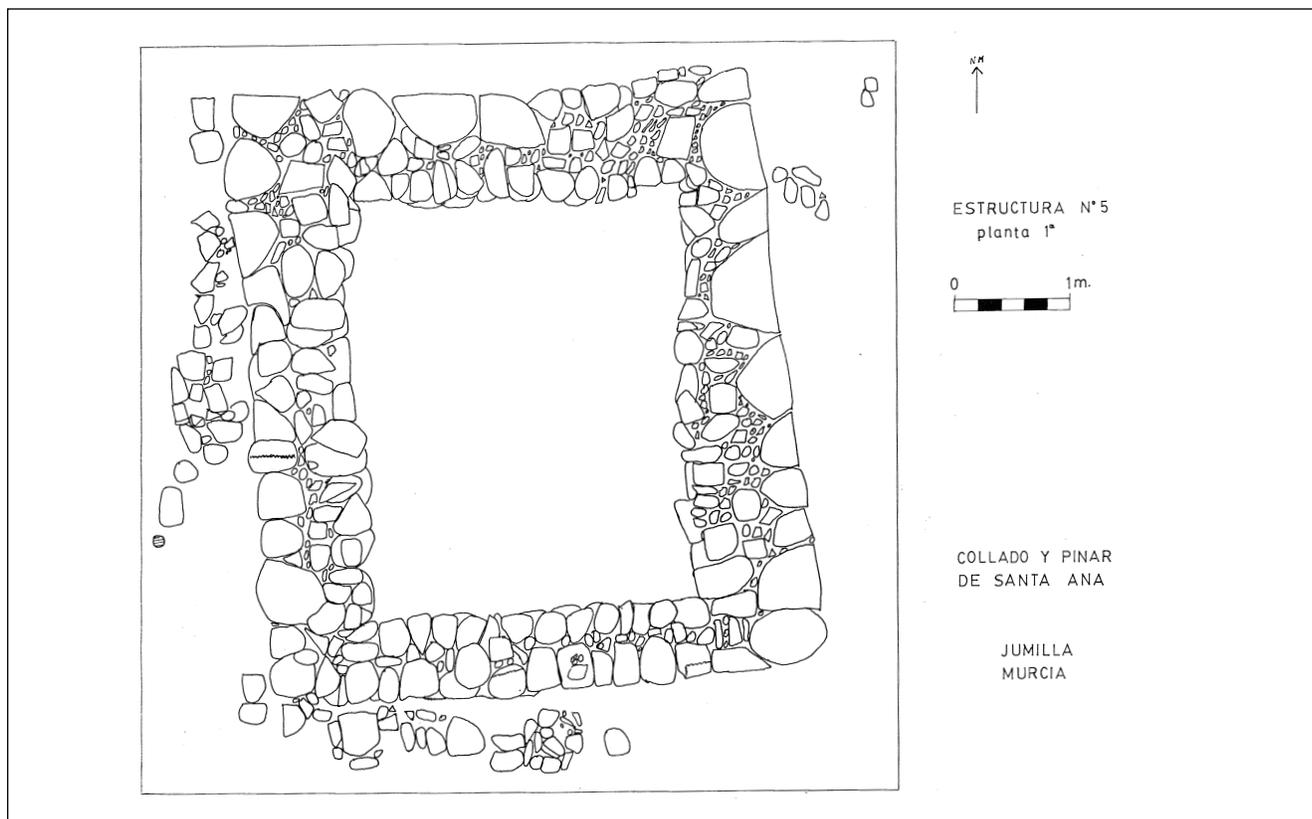
Las primeras noticias que tenemos del yacimiento, nos las proporciona el Canónigo Juan Lozano, en su Historia de Jumilla, que nos dice: «*en sitio que llaman el Maestre... mirando a Jumilla con distancia de una media legua*» (Lozano Santa, 1800, p. 5). En la descripción mezcla datos de la necrópolis de la Senda y de la necrópolis del Collado y Pinar de Santa Ana, ambas muy próximas entre sí.

En la Carta Arqueológica de Jumilla, se cataloga el yacimiento como de «Cultura Hallstática», atendiendo a la similitud de algunos materiales, fundamentalmente las urnas de incineración, con las de aquella cultura. Los mismos autores consideran que es una «*necrópolis como producto de incursión indoeuropea de la primera Edad del Hierro, avanzada de esta cultura en el Sureste*» (Molina y Molina 1973, pp. 106-107).

Las primeras excavaciones se realizaron en 1956, a la vez que se estaban desarrollando los trabajos en el cercano poblado de Coimbra del Barranco Ancho por J. Molina y S. Nordstrom. Así los monjes franciscanos del vecino convento de Santa Ana, movidos por la curiosidad de los trabajos y hallazgos de Coimbra, decidieron por su cuenta realizar una excavación en uno de los tres túmulos circulares que existen en la necrópolis del Collado y Pinar. De lo hallado por los franciscanos, solamente conservamos las notas recogidas por Jerónimo Molina en su diario de excavaciones, lo que nos ha permitido identificar gran parte de los materiales.

Con posterioridad, entre los años 1959 y 1974, se realizaron varias excavaciones en otras cinco sepulturas, todas dirigidas por Molina García; entre ellas la que nos ocupa y de la que hablaremos.

En 1985 se llevó a cabo la excavación de una nueva sepultura, ya bajo nuestra dirección, que resultó ser un enterramiento cenotáfico, en el que se encontró, en su interior, piedras quemadas, un botón semicircular de plata y un fragmento de fibula de doble resorte. Fuera de la estructura



tumular, se hallaron varios fragmentos de un vaso cerámico, que con posterioridad hemos podido comprobar que pertenecen a otra sepultura muy próxima a la excavada (Hernández Carrión 1991, pp. 170 - 173).

LIMPIEZA Y EXCAVACIÓN DE LA SEPULTURA N° 5. MATERIALES

Los trabajos de la campaña de 1993 se plantean para limpiar y dibujar una de las sepulturas excavadas por D. Jerónimo Molina y completar así trabajos ya iniciados sobre el conjunto de yacimientos que comprenden el pico del Maestre.

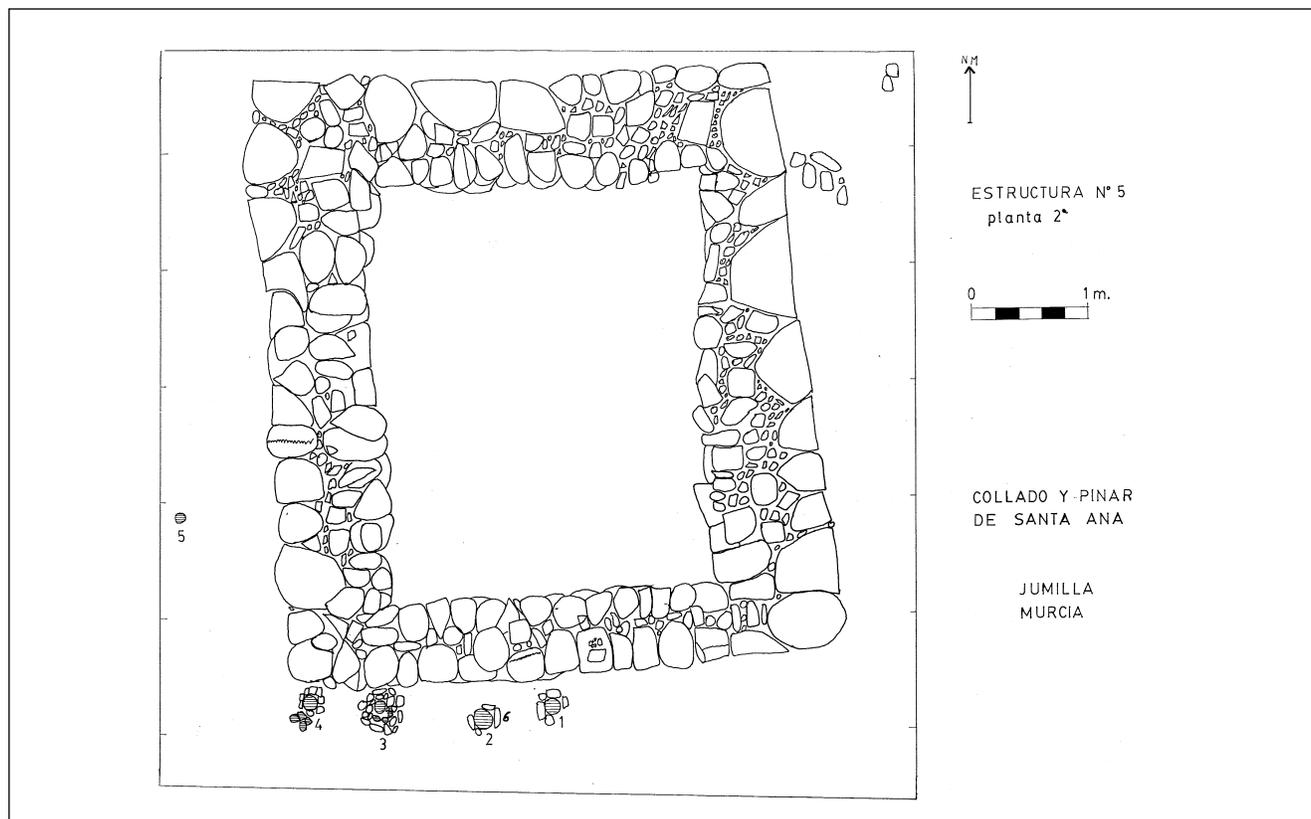
Las tareas se iniciaron en la denominada sepultura N° 5, de la que conocíamos por los diarios de excavaciones de Molina García, que se excavó con los integrantes de un campo internacional de trabajo en julio de 1974. En el mismo diario anota el Sr. Molina que tiene la impresión de estar saqueada la sepultura desde antiguo, lo que parece ser cierto y sobre lo que volveremos más adelante. El material que se encontró en el año 74 es: Una urna globular de perfil en S, en la que se aprecian escasos restos de pintura de color rojo amarronado (fig. 1). Varios fragmentos de un vaso globular, que permiten reconstruir el perfil, tipo pithoi, con asa bifida

de sección circular, que arranca desde el mismo borde, y este pintado en rojo (fig. 2). Un cuenco de borde reentrante de pasta gris, desgrasante semigrueso a base de cuarzo y pie en forma de anillo (fig. 3).

Durante la campaña de excavación de 1985, y una vez terminados los trabajos de la estructura n° 6, se iniciaron los trabajos preliminares para la limpieza y dibujo de esta estructura, en la que se hallaron numerosos fragmentos de cerámica, de los mismos vasos que encontró Molina García en su excavación de 1974.

En la presente campaña, el interior de la sepultura se encontraba ya prácticamente excavado, y se llegó al estrato natural, de donde arrancan las estructuras, con rapidez. En esta limpieza se hallaron los siguientes materiales: un fragmento de vaso de alabastro, con el arranque de un asa tipo tetón, perforada verticalmente (fig. 4). Un borde de vaso, con el arranque del asa bifida de sección circular (fig. 5) similar al pithoi. Y un fragmento de vasija, con una asa vertical, de pasta roja amarronada, desgrasante fino y pasta de mala calidad (fig. 6).

Cuando procedimos a la limpieza del exterior de la sepultura, en el lado S encontramos cinco urnas enterradas



junto a la sepultura, partiendo del ángulo SO y prácticamente alineadas. Estaban ajustadas con piedras irregulares al hoyo practicado para su deposición y estas a su vez, trabadas con barro, también estaban rodeadas las bocas de las urnas con piedras.

Junto a la urna nº 2 apareció un fragmento de pared de otra urna, muy deteriorado, que se deshacía con el solo contacto de las manos; en cuyo interior apareció un aro de bronce, de 32 mm. de diámetro y 4 mm. de grosor (fig. 14). Posiblemente al estar a una altura superior a las otras, la urna debió desaparecer por la acción de la erosión, o bien fue destruida al enterrar la urna número 2, le asignamos el número correspondiente (6).

Las cuatro urnas restantes (1 a la 4) estaban colocadas a la misma profundidad, calzadas con piedras de pequeño tamaño unidas por una argamasa compuesta a base de cal y tierra, no demasiado dura, pero muy compactada. Junto a la boca de las urnas tenían un círculo de piedras que delimitaba la boca de las mismas, sobre el que descansaba, en el caso de la 1 y la 2, una piedra plana que servía de tapadera. En el caso de las otras dos urnas (3 y 4) tenían además bajo la losa de cierre, una tapadera de cerámica, que se encon-

traba aplastada sobre la urna y las piedras que rodeaban la boca. En el caso concreto de la urna nº 4, se puede hablar de un pequeño túmulo de piedras, de forma circular, que marcaba la localización de la sepultura.

En la cara O encontramos un fondo de vasija, de paredes muy finas y prácticamente deshecha por la acción de las raíces y por lo superficial de su deposición. Urna que numeramos con el 5, junto a esta destrozada urna hallamos una hoja de cuchillo de hierro (fig. 7) muy deteriorado y mezclado con los fragmentos de huesos que pertenecieron a la urna. En esta cara y próximo al ángulo NO, hallamos un botón semiesférico, de bronce con remache, idéntico al hallado en la estructura nº 6, excavada en 1985 (Hernández Carrión, 1991, p. 171).

La urna nº 1 es globular, fabricada a torno lento, de alto cuello, un incipiente labio exterior en la boca, base pequeña y plana. En la unión del cuello con el cuerpo tiene una decoración a base de cuatro acanaladuras y molduras redondeadas. De pasta gris y desgrasante semigrueso a base de cuarzo, de no muy buena factura, está relativamente bien conservada (fig. 8). En su interior aparecieron abundantes huesos humanos, procedentes de una incineración, conser-

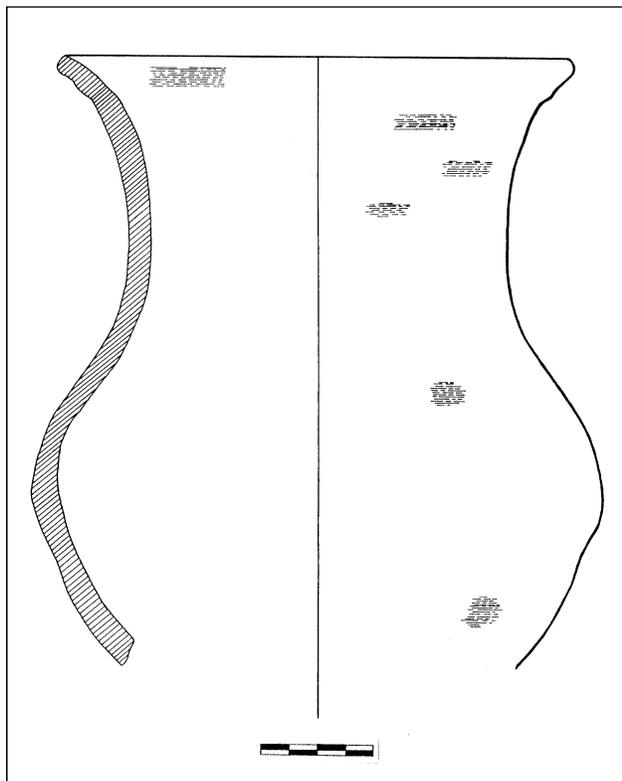


Figura 1.

vándose dos dientes y amplios trozos de cráneo, no aparecen cenizas.

La urna nº 2 es la más deteriorada, tiene una deformación por la presión de la tierra, y además su enterramiento afectó a la urna nº 6, como ya hemos apuntado. La forma no está muy bien definida y es de una pasta anaranjada, con desgrasante semigrueso a base de cuarzo, de paredes muy finas, está mal cocida y muy afectada por las raíces, nos ha sido imposible recuperar su perfil. En su interior además de huesos, de mayor tamaño que los de la urna anterior, apreció un brazalete abierto de sección circular de bronce, de forma oval, de 5 mm. de grosor y 96 mm. de diámetro máximo (fig. 13). Tampoco aparecen restos de cenizas.

La urna nº 3 estaba reventada por una raíz que penetró en la misma. Es de forma globular y alto cuello casi cilíndrico, tiene una base pequeña con ombligo, hecha a torno lento; el cuello se había hundido dentro de la urna, por el peso de la piedra de cierre y del terreno. De pasta gris, desgrasante semigrueso a base de cuarzo, está bien cocida y no presenta ningún tipo de decoración (fig. 9). Tenía una tapadera de pasta roja y fondo plano, muy mal cocida, bruñida en su interior y posiblemente en su exterior (lo que no se aprecia por el avanzado estado de deterioro) (fig. 11). En su

interior apareció un trozo de bronce retorcido, que debió pertenecer a otro brazalete de sección circular, pero del que solamente aparece este fragmento, tiene un grosor de 5 mm.; además de huesos de tamaño mediano, muy deteriorados por la acción del fuego. Al igual que en las anteriores no se conservan cenizas.

La urna nº 4 es la mayor de todas, fabricada también en torno lento, es de forma globular, de hombro marcado y alto cuello cilíndrico, tiene un incipiente labio exterior, la base es pequeña y plana. De pasta anaranjada-rojiza, desgrasante semigrueso, también a base de cuarzo, es de una factura mediocre y mala cocción, tiene las paredes finas y está muy afectada por las raíces, no presenta ningún tipo de decoración (fig. 10). Tenía una tapadera en forma de casquete esférico, de la misma pasta que la urna, solo que bruñida en ambas caras (fig. 12) estaba muy aplastada por la presión de la piedra de cierre. En su interior solamente aparecen huesos, muy fragmentados por la acción del fuego.

CRONOLOGÍA

Lo primero que llama la atención, es la diferencia de calidad de los materiales hallados en el interior de la sepultura, respecto a las urnas asociadas a la estructura, localizadas en el exterior. Mientras que en el interior hay cerámicas a torno rápido, decoradas y de clara influencia fenicia, o de manufactura fenicia, como el fragmento de alabastro. Por contra los materiales del exterior, son de fabricación local, y en el caso concreto de las urnas, con un torno lento, consideramos que están hechas ex profeso para depositar los huesos y el ajuar. La mala hechura y escasa cocción de estas urnas, ha provocado su deformación por la propia presión del terreno, es sintomático que estén muy afectadas por las raíces (incluso de las herbáceas) pues una mala o ligera cocción de la cerámica, deja restos orgánicos en las arcillas y estos son buscados por las raíces, afectando a las vasijas. Esto se puede hacer extensible también al resto de las sepulturas excavadas por D. Jerónimo Molina dentro del mismo yacimiento.

MATERIALES DEL INTERIOR DE LA SEPULTURA

No hemos encontrado unos paralelos claros para el vaso denominado pithoi de asa bífida de sección circular, que arranca del mismo borde y está decorado en rojo (fig. 2) aunque es clara su influencia fenicia, pues en las asas bífidas

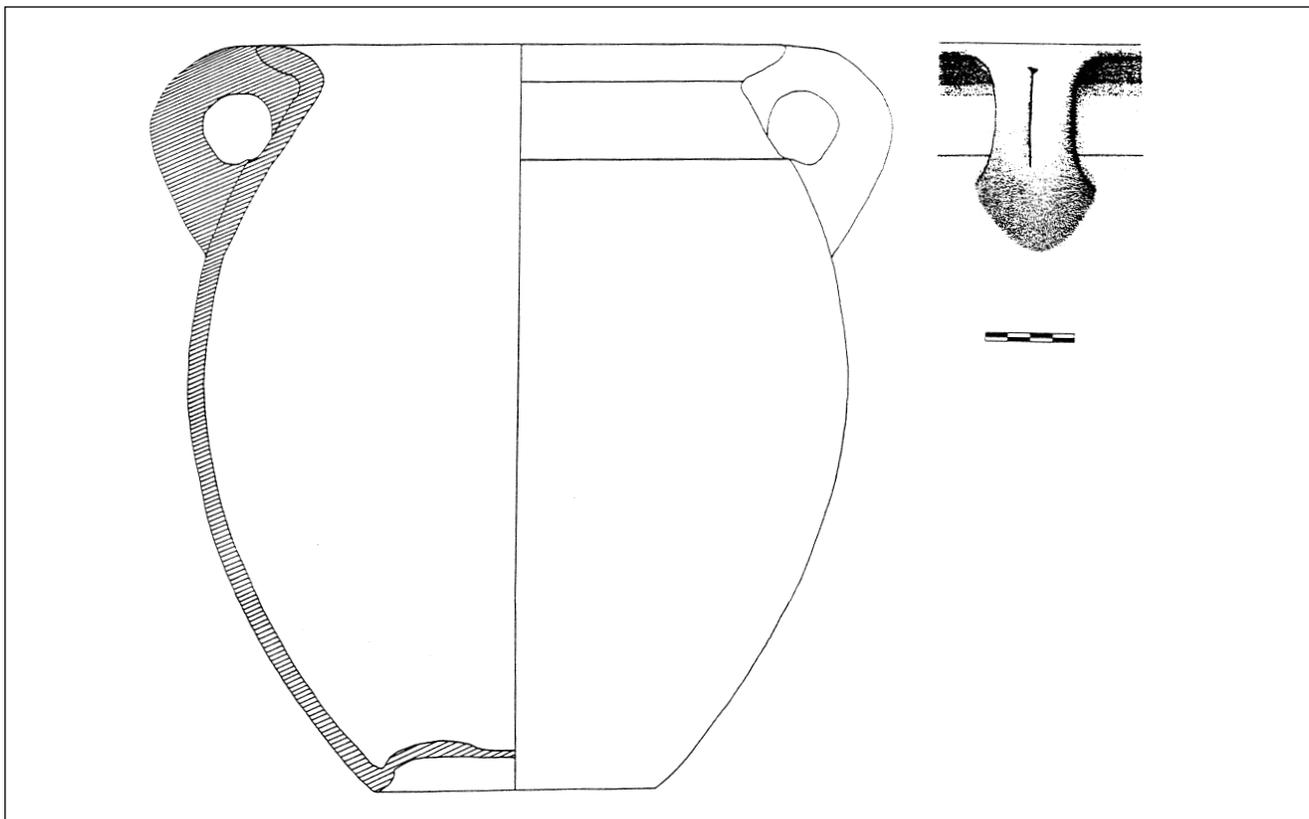


Figura 2.

que arrancan del mismo borde del vaso, son muy abundantes a partir de la fase 1-B1 de Los Saladares, denominado por su excavador «horizonte protoibérico» y fechado entre finales del s. VIII a. C. y principios del s. VII a. C., si bien tuvieron una perduración larga (Arteaga y Serna 1980). Además contamos con un fragmento de otro vaso con asa geminada de sección circular, también procedente del interior de la sepultura (fig. 5).

El plato de borde reentrante, de pasta gris (fig. 3) también se fecha en la misma fase 1-B1 de Los Saladares, coincidiendo con la fase Peña Negra I, aportando lo dos una fecha muy similar (González Prats 1982). No obstante es un plato muy abundante en todos los yacimientos del Bronce Final y en la gran mayoría de las factorías fenicias de la Península.

La urna de perfil en S y borde saliente (fig. 1) por ser un tipo de vaso muy frecuente aporta poca información, aunque su influencia se puede vincular, por la abundancia de los mismos, a ambientes de la zona de Andalucía Occidental (tartésica), como por ejemplo con los hallados en la necrópolis de La Joya y en Setefilla. (Ruiz Mata 1994).

Más importante es el fragmento de vaso de alabastro (fig. 4) que junto con el hallado en el Oral de Guardamar del

Segura (Alicante) son de los pocos que han aparecido fuera de establecimientos fenicios y que la mayoría de los autores fechan en la segunda mitad del siglo VIII a. C.

Hallazgos de vasos de alabastro tenemos en las tumbas fenicias del Cerro de San Cristóbal (Almuñecar, Granada) donde aparecieron con cartelas de faraones egipcios del siglo IX a. C. (Padró i Parcerisa 1986; Frankenstein 1997, p. 186).

También se han hallado en las tumbas 2 y 3 de Trayamar (Bajo Algarrobo, Málaga) y en el «almacén» de Toscanos (Almayate Bajo, Málaga), fechados por sus descubridores en el siglo VII a.C. (Frankenstein 1997, p. 186).

En la necrópolis de La Joya (Huelva), en la tumba 9, aparecieron un vaso de alabastro con el cuello indicado, dos pequeñas asas y tapadera, junto a parte de un vaso más grande y sin cuello y un pequeño contenedor globular similar a uno hallado en Toscanos (Frankenstein 1997, p. 188). Asimismo, también apareció un alabastrón en la tumba 17. Fernández Jurado sitúa ambas sepulturas en el Tartésico medio IIIa, con una cronología entre 725/700 y 650 a.C. (Fernández Jurado 1988-89, p. 264). Al mismo momento corresponde el fragmento procedente, también de Huelva, del nivel Ia de

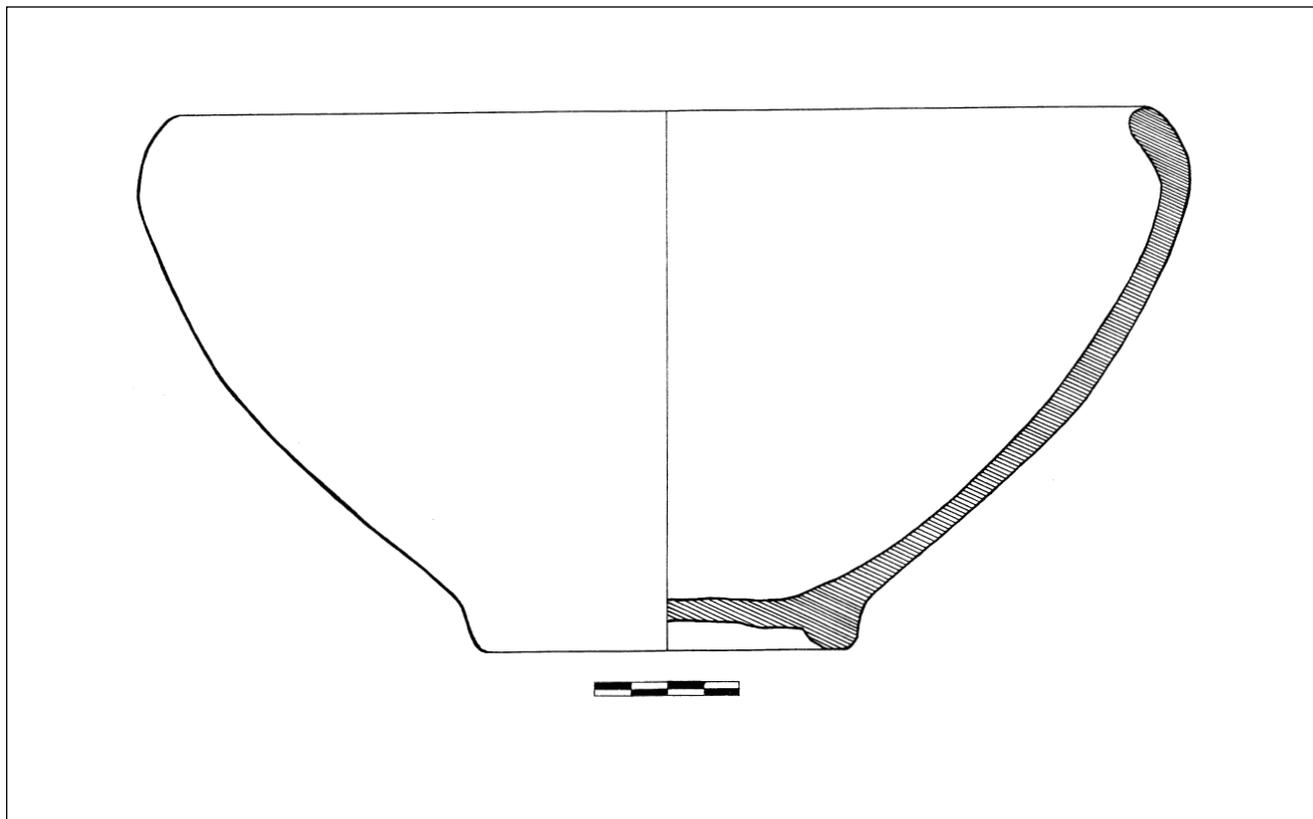


Figura 3.

Méndez Núñez-4 (. (Fernández Jurado 1988-89, p. 246).

Otro vaso de alabastro procede del Túmulo I de la necrópolis de Setefilla (Lora del Río, Sevilla) (Frankenstein 1997, p. 187).

Dos vasitos de alabastro para perfume proceden del enterramiento 24 del Túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres (Puerto de Santa María, Cádiz), fechado a fines del siglo VIII a.C. (Ruiz Mata y Pérez 1989, p. 295).

Un ungüentario de unos 11 cm. de altura procede de la Tumba B de Osuna, fechado en el siglo VII a.C. (Frankenstein 1997, p. 187).

Es interesante citar, otros hallazgos de vasos de alabastro, que por aparecer sin contexto, aportan menos información de tipo cronológico, como los de Río Barbate y Puerto de Santa María (Cádiz), y más cercano es el ya citado fragmento hallado en El Oral (Alicante), en las proximidades de un emplazamiento fenicio recientemente descubierto.

MATERIALES DEL EXTERIOR DE LA SEPULTURA¹

En cuanto a los enterramientos fuera de la sepultura, las urnas, presentan una tipología variada; la primera, la situada

más al centro de la sepultura (fig. 8) presenta cuatro acanaladuras y sus correspondientes molduras, paralelos próximos tenemos en el asentamiento de Tabaiá (Aspe - Alicante) y algunos fragmentos hallados en Peña Negra (Hernández Pérez 1992). Aunque los investigadores no se pongan de acuerdo si la influencia de estas acanaladuras es hallstática o meridional, lo cierto es que se les atribuye una cronología muy alta para el ambiente en el que la hemos localizado nosotros.

Las urnas 3 y 4 son de las denominadas de cuello cilíndrico y cuerpo ovoide o panzudo (figs. 9 y 10) existen numerosos paralelos de este tipo de vasijas, los más próximos son los de Los Saladares en donde su excavador les da una fecha entre el 750 y el 725 a. C. Bronce Final Reciente o fase Protoibérica (Arteaga y Serna 1980), aunque para las que nos ocupan las fechas deben ser algo inferiores. Se consideran de influencia andaluza.

Respecto a las dos tapaderas de cerámica, la de fondo plano (fig. 11) no aporta nada interesante, por ser una forma que se produce en todo el Bronce Final, desde Agullana hasta la zona tartésica, y la tapadera de casquete semiesférico (fig. 12) es un modelo que tuvo mucha pervivencia, incluso usado como cuenco.

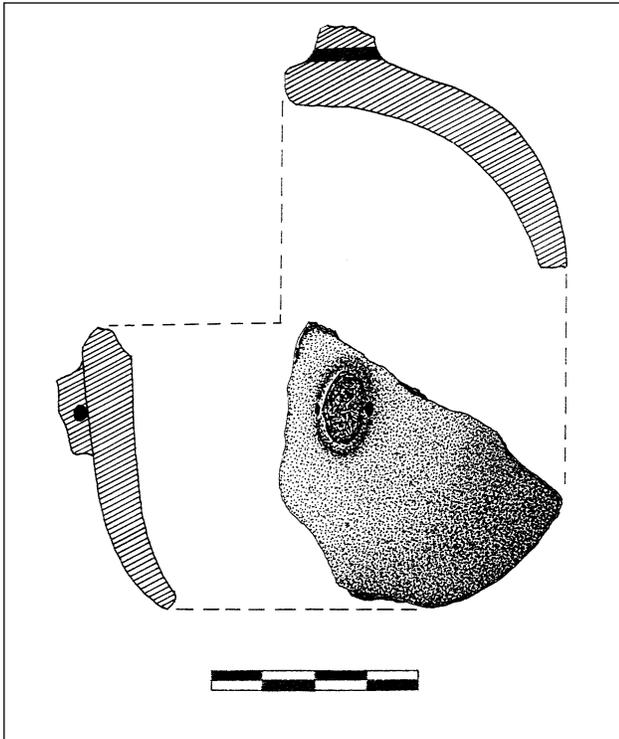


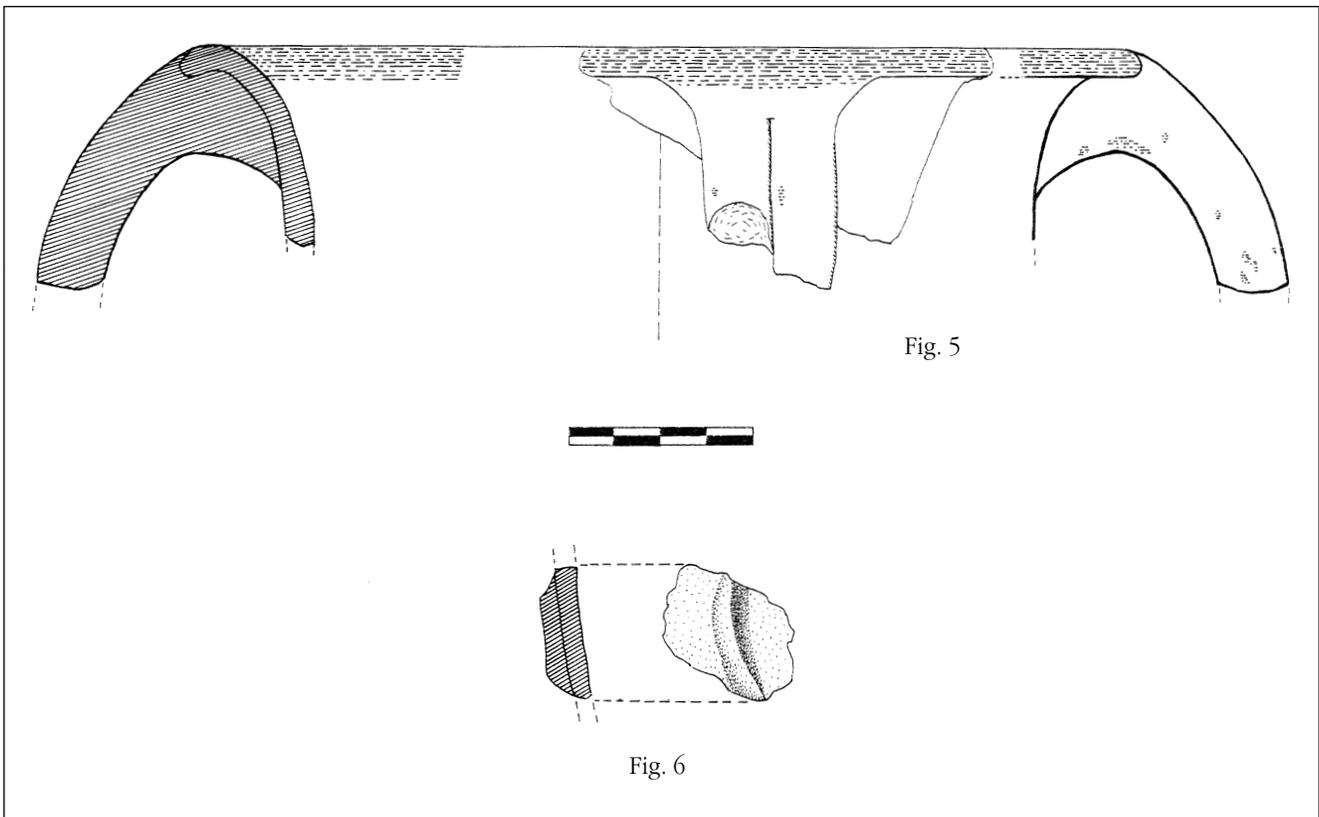
Figura 4.

Concluyendo, la mayoría de los materiales se encuadran dentro de finales del siglo VIII a. C. y principios del s. VII a. C. por lo que los materiales de esta sepultura y de las urnas que contiene a su alrededor, se pueden encuadra dentro de estas fechas.

CONCLUSIONES

La primera conclusión que se obtiene es la apuntada ya por D. Jerónimo Molina, para ésta y otras sepulturas excavadas por él en este mismo yacimiento, es la del saqueo al que fueron sometidas las tumbas, fundamentalmente el interior, por gentes que buscaban los metales para su refundición, lo que es probable que ocurriese en época romana. Así se explica que en el interior de las mismas no se hayan encontrado objetos metálicos, y si abundan estos en las urnas del exterior. Los que nos puede dar una idea de lo abundantes que debieron ser estos objetos metálicos en el interior de las sepulturas, sin descartar además los objetos de lujo.

El problema más interesante que se plantea desde el punto de vista teórico, es la posible relación y/o vinculación



Figuras 5 y 6.

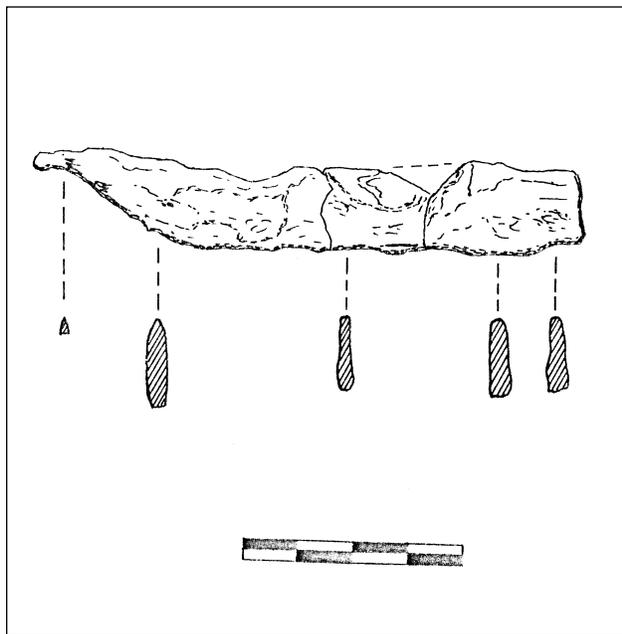


Figura 7.

de los enterrados en el exterior, con el/los enterrados en el interior. El fragmento de alabastro demuestra que la persona o personas enterradas en la sepultura, era de un estrato social importante, pues como apunta Frankenstein, los fenicios importaban estos vasos para los que ellos consideraban reyes dentro del ambiente tribal (Frankenstein 1997 pp. 186 - 187).

A pesar de lo expoliado del interior, no hay duda del estatus superior del enterrado en el interior respecto a los del exterior, solamente la ubicación de los restos, ya indica una diferencia de clase o relación.

Precisamente esta relación no la podremos acotar más, hasta que se pueda excavar una sepultura completa en ambos ambientes, hoy por hoy, nos quedamos con la hipótesis de una posible relación de: parentela, clientelismo o servidumbre.

Cuando obtengamos los resultados de los análisis metalográficos, su comparación con otros, nos permitirán precisar la zona de aprovisionamiento del metal, y hasta que no se excave el cercano poblado de «El Maestro», no sabremos si el material es importado o de fundición en el lugar. De lo que no cabe duda es de las excelentes relaciones comerciales con los productores de bronce.

Estas mismas buenas relaciones se deducen para el comercio con las factorías fenicias de la costa, lo que falta por delimitar es el volumen y la procedencia, lo que se podrá precisar más con futuras excavaciones.

NOTA

¹ Todos los objetos metálicos están en proceso del correspondiente análisis metalográfico, así como de limpieza y consolidación, por lo que no ha sido posible la inclusión de su estudio en el presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA, O. y SERNA, M^a. R. 1975: "Los Saladares-71". *NAH*, Arqueología 3, 7-140. Madrid.
- 1979-80: "Primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela-Alicante)". *Ampurias*, 41-42, pp. 65-137. Barcelona.
- *AUBET SEMMLER, M^a.E. 1975: *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*. Barcelona.
- *1978: *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla. El Tímulo B*. Barcelona.
- 1989: "La Mesa de Setefilla: la secuencia estratigráfica del Corte 1. En *Tartessos. Arqueología Protobistórica del Bajo Guadalquivir*. Barcelona. pp. 297-338.
- *AUBET, M^a.E.; SERNA, M^a.R.; ESCACENA, J.L. y RUIZ, M.M^a. 1983: "La Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla). Campaña de 1979". *EAE*, 122.
- BENDALA GALÁN, M. 1992: "La problemática de las necrópolis tartésicas". *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*. UAM. Madrid.
- BLANCO FREIJEIRO, A. y ROTHENBERG, G. : *Exploración arqueometalúrgica de Huelva*.
- BLÁZQUEZ, J.M., RUIZ MATA, D. et ali, 1979: "Excavaciones en el Cabez de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977", *EAE* 107. Madrid.
- *CARRIAZO Y RADDATZ, 1960: "Primicias de un corte estratigráfico en Carmona". *Archivo Hispalense* 103-104.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. 1993: "La etapa precolonial de Tartessos. Reflexiones sobre el <Bronce> que nunca existió". *Tartessos 25 años después 1968-1993 Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. Jerez de la Frontera, pp. 179-214.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1990: "Tartessos y Huelva". *Huelva Arqueológica X-XI*, 1988-89, Vol. 1.
- FRANKESTEIN, S. 1997: *Arqueología del colonialismo. El impacto fenicio y griego en el sur de la Península Ibérica y en el suroeste de Alemania*. Ed. Crítica. Barcelona.
- GONZÁLEZ PRATS, A. 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevilente (Alicante)*. Anejo I de la revista LVCENTUM. Universidad de Alicante.
- 1990: *Nueva luz sobre la protobistoria del sudeste*. Alicante.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R.; BARRIONUEVO CONTRERAS, F. y AGUILAR MOYA, L. 1993: "Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir". *Tartessos 25 años después 1968-1993*. *Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. Jerez de la Frontera, pp. 215-237.
- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. (1991) «Collado y pinar de Santa Ana (Jumilla - Murcia) Campaña de 1985». Murcia, *Memorias de Arqueología 1985-86*, ed. 1991. pp. 170 - 173
- 1990 "La necrópolis del Collado y Pinar de Santa Ana. Jumilla" en Homenaje a Jerónimo Molina García, Murcia, *Academia alfonso X El Sabio*. pp. 99 - 102
- LOZANO SANTA, J. (1800) *Historia antigua y moderna de Jumilla*. Murcia, imp. de Manuel Muñoz, ed. facsimilar de 1976.
- LUZÓN, J.M. y RUIZ MATA, D. 1973: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía en la Colina de los Quemados*. Diputación Provincial de Córdoba.
- *MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. 1987: "El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)". *EAE* 151. Madrid.

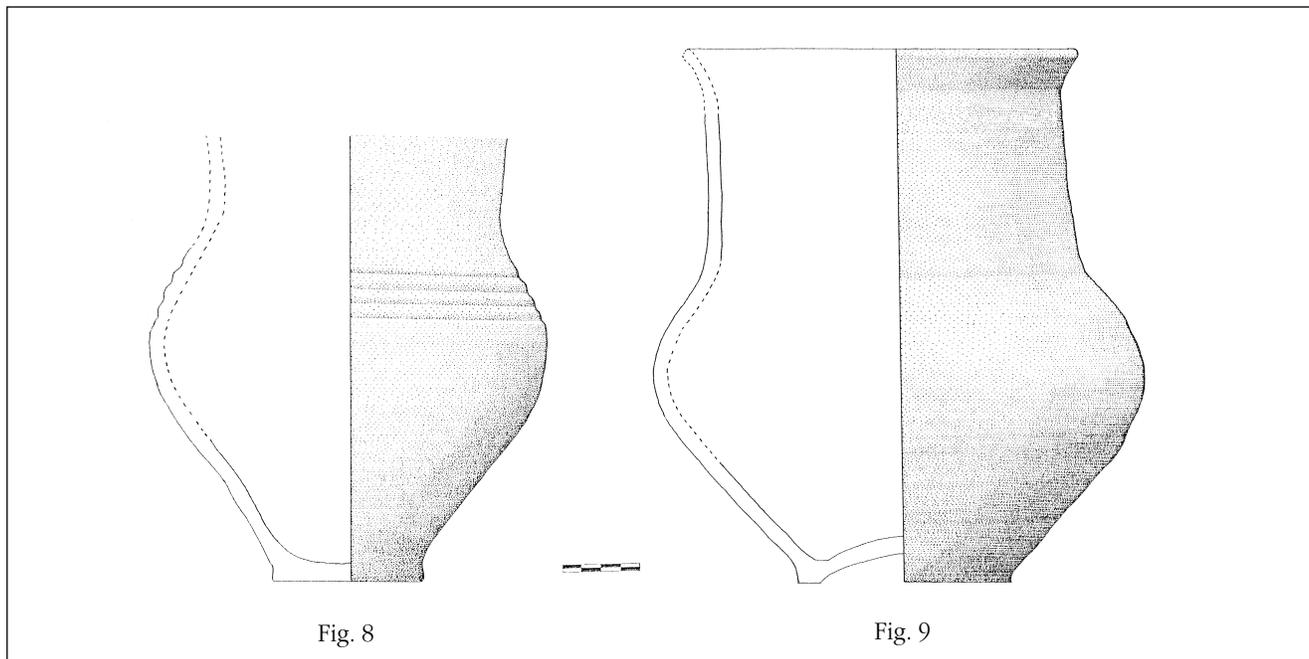


Fig. 8

Fig. 9

Figuras 8 y 9.

MARTIN DE LA CRUZ, J.C. y BAQUEDANO BELTRAN, I. 1987: "Cerámicas inéditas del Bronce Final". *Revista de Arqueología*, nº 72, pp. 50-56.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. y MONTES ZUGADI, A. 1986: "Avance al estudio sobre el horizonte Cogotas I en la cuenca media del Guadalquivir". *Homenaje a Luis Siret*. pp. 488-496.

MOLINA GRANDE, M. C. y MOLINA GARCÍA, J. (1973) *Carta Arqueológica de Jumilla*. Murcia, Excma. Diputación Provincial, pp. 105 - 107.

MURILLO, J.F.: "Excavación Arqueológica de urgencia en el teatro municipal de La Axerquía (informe preliminar)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1992. III, Actividades de Urgencia*.

PADRO i PARCERISA, J. 1986: "Las importaciones egipcias en Amuñecar y los orígenes de la colonización fenicia en la Península Ibérica". *Homenaje a Luis Siret*. pp. 526-529.

PELLICER CATALÁN, M. 1989: "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental". En *Tartessos. Arqueología Protobstórica del Bajo Guadalquivir*. Barcelona. pp. 147-187.

*PELLICER, M. y AMORES, F. 1985: "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80.A y CA-80.B". *NAH*, 22.

PELLICER, M.; ESCACENA, J.L. y BENDALA, M. 1983: "El Cerro Macareno". *EAE* 124. Madrid.

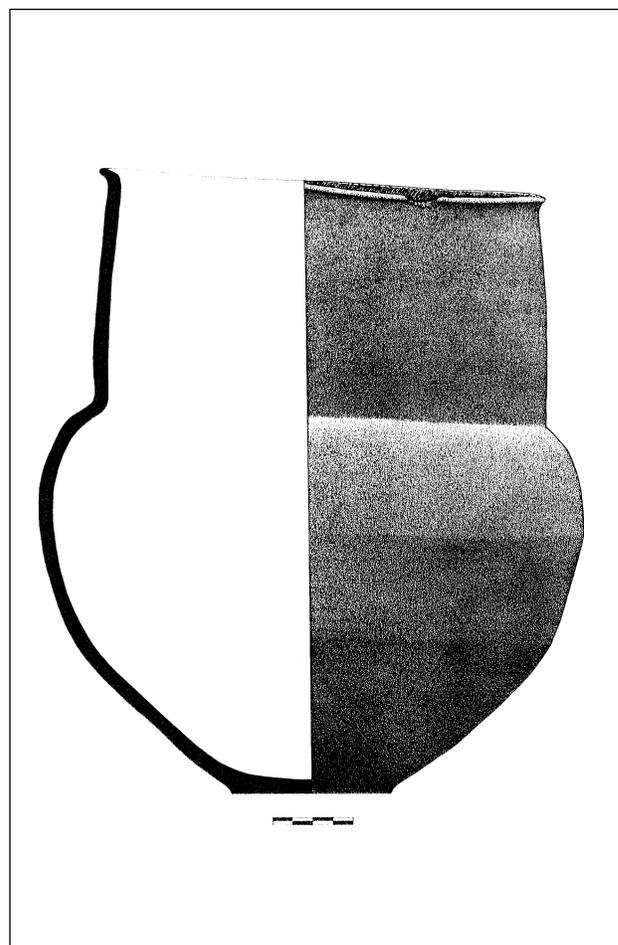
ROS SALA, M^a.M. 1989: *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*. Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia. Universidad de Murcia.

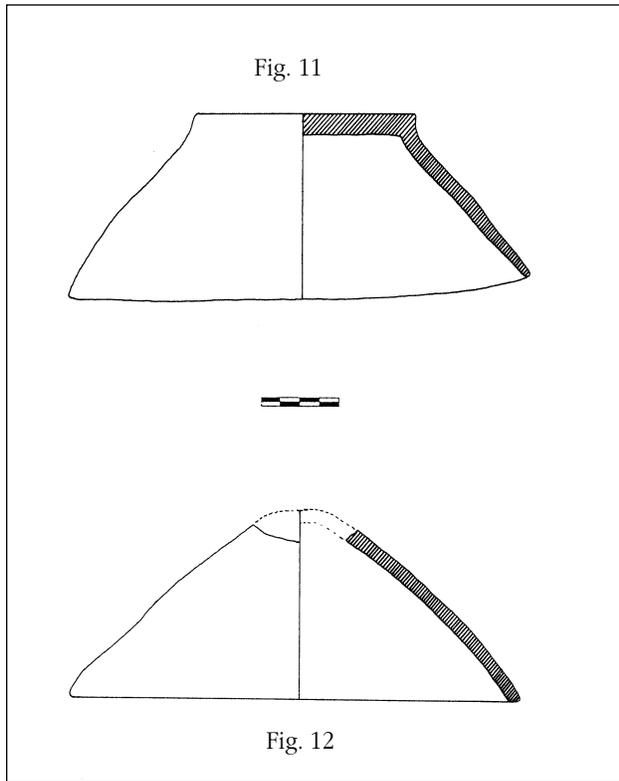
*RUIZ MATA, D. 1979: "El bronce final -fase inicial- en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas", *AEA* 52.

-1993: "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico". *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. Jerez de la Frontera, pp. 265-263.

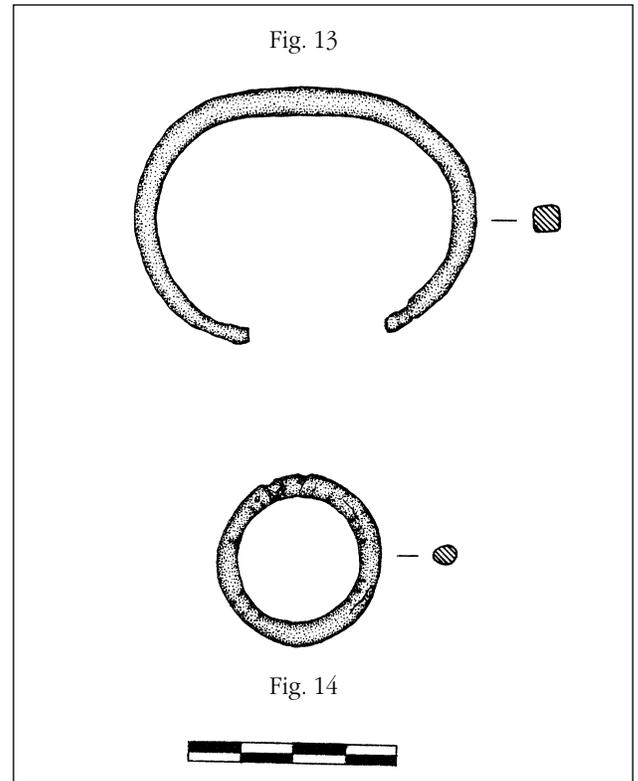
RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. 1989: "El Túmulo 1 de la necrópolis de "Las Cumbres" (Puerto de Santa María, Cádiz)". En AUBET, M^a. E. De. *Tartessos. Arqueología protobstórica del bajo Guadalquivir*, Ausa, Sabadell, pp. 287-295.

SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. 1986: "El mundo de las colonias fenicias occidentales". *Homenaje a Luis Siret*. pp. 499-525.as

**Figura 10.**



Figuras 11 y 12.



Figuras 13 y 14.

